**Rosario de la segunda semana de Adviento (C)**

Ya desde la segunda semana de Adviento se nos invitaba a “"Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos." ¿Qué significaba esto? ¿De qué manera resuena el Evangelio en nuestro corazón? Hoy al contemplar el Rosario vamos a pedirles a María y a Madre Alberta que nos continúen acompañando en este tiempo de adviento.

Ofrecemos este misterio por todas las familias de nuestro centro para que también ellos vayan preparando el camino al Señor, para que Jesús venga a visitar los hogares de cada uno estas navidades.

1. **Primer misterio:** “Por aquel tiempo habló Dios en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías”…

Volver a nuestro desierto, es revertir, cambiar de dirección, entrar dentro de nosotras mismas para encontrarnos con Dios… Es detenernos para admirar la grandeza de Dios, es sabernos suyas, es escuchar su predilección, pero sobre todo es sabernos amadas en ese espacio donde solo somos dos… donde hay cena para dos… Volver al desierto es tornar a nuestra casa, la casa de Dios… Madre Alberta nos decía: “Debemos procurar mantenernos siempre en la presencia de Dios” (P.125)

Hermanas pidámosle a la Virgen en este misterio que interceda por nosotras, para que su Hijo nos dé la gracia de volver a nuestro desierto, para que nos dejemos purificar… para que nos dejemos seducir de ÉL, para que sepamos salir de nosotras misma, para salir al encentro de Dios, que ya viene. Cojámonos de su mano y digámosle Ven, Señor Jesús

1. **Segundo Misterio**: “Juan pasó por toda la región del río Jordá diciendo a la gente que debían de convertirse a Dios y ser bautizados para que Dios perdonase sus pecados”

Madre Alberta nos decía: “¡Cómo cambiamos los mortales de un día a otro!” (p.59)

Y es verdad, somos tan pequeños, y tan frágiles que sin querer y a veces queriendo nos vamos alejando de nuestro principio y fundamento. De Dios.

Convertirse a Dios es girar, volver atrás, es movilizarnos… es cambiar la mirada, es salir de nuestros esquemas y poner nuestra vida otra vez en las manos de Dios… Es mirar al hermano como lo vería Dios, es cogerle de la mano y caminar juntos…

Pidámosle a Virgen que se anide en nosotros el mismo deseo que tubo madre Alberta cuando experimentaba ese lejanía de Dios, de parte de ella: “He vuelto a mi Padre y obtenido su generoso perdón: ya nunca más volveré a alejarme de ÉL NI ABANDONARLE” (p.62)

1. **Tercer misterio:** “¡Preparad el camino al Señor; abridle un camino recto!”

Hoy, por boca de Juan el Bautista, el Evangelio nos urge a prepararle el camino al Señor Jesús. Pero, ¿nosotros hemos de abrirle una ruta a Dios? ¿No soy yo, más bien, quien necesita ser auxiliado por Dios?... Preparadle el camino al Señor es quitarnos el protagonismo, y ponerlo a Él en el centro… es allanar, cortar todas esas cosas que te hacen omnipotente… que te elevan, como las montañas, en nuestra autocificiencia,… es abajarte, ser el último, siervo entre los hermanos… A lo que el Evangelio nos está invitando, es que demos a Dios el lugar que se merece. Démosle hermanas, nuestro corazón, y sembremos lo que recibimos… Abramos ese camino que nos pide el Evangelio, con la compañía de nuestra Madre de la Pureza, con nuestra compañía, con nuestra compasión ante los demás, con nuestro compromiso, nuestra disponibilidad, viviendo como Madre Alberta… sembremos como ella la santidad: “¡Cuánto bien puede hacerse a las almas que se eduquen aquí Trabajad, hijas, con esos corazoncitos tiernos que, si sois santas, estas almitas lo serán también” (P.506)

1. **Cuarto misterio:** “Todo valle será rellenado, todo monte y colina será nivelado, los caminos torcidos serán enderezados y allanados los caminos escabrosos”

 Hermanas, debemos abrir rutas, aplanar caminos, allanar montañas, convertir los terrenos escabrosos en valles frondosos. ¿Cómo? Primero con nosotros mismos… Hoy es un día para preguntarnos: ¿Qué debemos allanar, enderezarm nivelar?... ¿Nuestro trato, nuestra tibieza, nuestros egoísmos? …Y después hemos de abrir ruta con los demás… Con nuestro ejemplo, nuestra cercanía y nuestras palabras sacudiremos la pereza de los que nos rodean, les abriremos amplios horizontes ante su existencia egoísta y aburguesada, les complicaremos la vida, haciendo que se olviden de sí mismos y los llevaremos a la alegría y a la paz. Hagamos caso a los consejos que nos da Madre Alberta: “Hábleles de Jesús y verá cómo aquella semillita se graba en sus corazoncitos “(P. 508) “Les inculcarán por todos los medios posibles los sentimientos de la fe hasta conseguir practiquen con gusto y debidamente todos los actos de piedad… haciéndoles ver que la fe sin obras es muerta y nada vale” (P516).

Pidámosle a la Virgen en este misterio que nos acompañe en este tiempo de adviento y en esta tarea.

1. **Quinto misterio:** “Todo el mundo verá la salvación que Dios envía”

Dios nos trae la salvación… y nos envía a nosotras a llevarla, a darla a conocer… Y por eso Madre Alberta nos decía: “Aprovecharé todas las ocasiones que se me ofrezcan para hablar de Dios y de la vida eterna…” (P. 523) “Debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para que las niñas se convenzan de lo conveniente que es la frecuencia de los sacramentos” (P18)

 Pidamos a María en este misterio, llevar en nuestras oraciones esta intención… que ella sea nuestro desvelo: “mostrar la salvación”… “dar a conocer a Dios”… Que todo el mundo vea la salvación de Dios”. Que en nuestra cercanía con los demás podamos revelar lo que el mundo busca. A Dios.

**Antífona antes de la salve:**

Señor, quiero nacer de nuevo, y ver tu salvación…. Quiero purificarme y preparar mi corazón para que puedas nacer en mí. Ayúdanos Madre a preparar los caminos del Señor en mi vida.